



SEGUIDILLAS CURIOSAS, QUE CANTABA UN FINO ENAMORADO à su hermosa dama , pintando sus perfecciones por el juego del hombre.

POr el juego del hombre
pintarte quiero,
aunque no es tu belleza
cosa de juego.

Si bien me anima,
ser de naype el retrato,
si acaso pinta.

De tu pelo dorado
yo , Anarda , noto,
que sin duda se ha hecho
solo de oros.

Y amor es fixo,
porque tiene tu pelo
juego tendido.

Si en tus cejas reparo,
ganarte dudo,
que sus arcos hermosos

todo son triunfos.

Eso es bien claro,
pues te sobran las flechas
con tales arcos.

Para tirar la polla,
nada te falta,
pues se mira tu frente
con tanta blanca.

Y es dicha suma,
porque ya nadie gana,
con ser figura.

Tu ganancia aseguran
tus bellos soles,
pues que tienes en ellos
dos matadores.

Cosa es precisa,
si tú triunfas con ellos,
que

que yo te sirva.

Tus mejillas al juego
le desconocen,
que à la flor solo juegan,
pero no al hombre.

Tu nariz , hallo,
pues à muerte condena,
que tiene fallo.

Con los reyes tu boca
su juego hace,
que aunque risueña , muestra
mil magestades.

Mas tus palabras
todo el juego componen
de cartas falsas.

Perdida à la nieve
del juego dexas,
pues le has hecho de mano
cinco primeras.

Mas de ella digo,
que tomàra yo , Anarda,
qualquier codillo.

Que tus pies son los ases,
yo no lo dudo,
pues que de ellos qualquiera
solo es un punto.

Mas tus zapatos
parece que han perdido,
que estàn picados.

Otras Seguidillas.

Recibe mis favores,
dueño querido,
pues à tus bellas plantas
estoy rendido.

Fino te adoro,
con la estima y reserva
de tu decoro.

Duélete de mis ansias,

cielo estrellado,
pues eres el alivio
de mi cuidado.

Que soy Cupido,
y tú la Siquis bella
de mi alvedrio.

Nunca pueden mis quejas
hallar asiento
en tu heroyco y sublime
merecimiento.

Aunque tus luces
me causan amorosas
fatigas dulces.

Aunque mas me maltrates
con tus desdenes,
mis firmes esperanzas
no dan baybenes:

Ay perla hermosa,
no seas , siendo bella,
tan rigorosa !

Por tu amor sufro y paso
tantas fatigas,
pues à mi cuello ha echado
lazos y ligas.

Ay siempreviva,
que te llevas la palma,
laurél y oliva !

Texedor me contemplo
de azules velos,
la trama son pesares,
la urdiembre celos.

Ay clavellina !
el telar mi deseo,
mi amor redina.

No te muestres ingrata,
señora mia;
mira , que en nobles pechos
es tirania.

Ay

Ay rosa bella,
que te tengo por norte,
y eres mi estrella!

Con suspiros y quejas
te lo encarezco,
te duelas de la pena
que yo padezco.

Ay amapola,
que à un tiempo vida y muerte
me das tu sola!

Si quieres que mi suerte
sea dichosa,
duélete de mis ansias
como piadosa.

Ay azucena,
que en tu respuesta alivio
tendrá mi pena!

Si el deseo que tengo
se me cumpliera,

mas venturoso el mundo
no lo tuviera:

Pero no obstante,
se ha de ablandar tu pecho,
aunque es diamante.

No habrá pluma que pueda
dar por entero
suma de mis zozobras,
si acaso muero.

Ay mi señora,
no permitas que muera
quien mas te adora.

A Dios, hasta que halle,
angel humano,
la vida y el sosiego,
que está en tu mano.

Quieran los cielos,
para que alivio tengan
mis desconsuelos.



MINUETE CRITICO , EN QUE UN PECHO enamorado da à entender à su querido dueño la muchacha estimacion que tiene à su belleza.

Oye, elevado
objeto amado,
este juguete,
que quise escribir:
por ver si agrado
tu celebrado
raro embeleso,
à quien debo servir.

Si entre febéas
luces, taréas

sigo rondando
velóz y sutil
tus calles bellas,
en las estrellas
patente veo
tu hechizo lucir.

Si en las alfombras
de varias sombras
suspiro al viento
con gozo feliz:

pa-

parece espiro,
y quando miro,
veo tu aurora
en dorado matiz.

Si à media noche,
quando en su coche
Diana esconde
el blanco jazmin:
perece, hermosa,
que abre la rosa
de tu dibujo
un mayo y abril.

Si el niño ciego
su activo fuego
pudo en mi pecho
llegar à infundir:
fue que à mi vida
le dió una herida,
tal que el sosiego
me hizo impedir.

Si en cautiverio
con duce imperio
entre prisiones
me llego à rendir:
luego me libran
flechas que vibran
tus bellos soles,
que viven de herir.

Si desvelado,
todo entregado,
con alma y vida
procuro el vivir:
oy si mi afecto
no surte efecto,
serà mi dicha,
y descanso morir.

Si se conserva,
bella Minerva,

F

y mi deseo
se llega à cumplir:
serà mi vida
muy aplaudida,
y en las historias
se verá imprimir.

Si en las historias
tantas victorias
pudo gravar
el mas diestro buril:
no habrá ninguna
de mas fortuna,
que à la que aspiro
pueda competir.

Si en tus amores
son tus primores
los que me alienta
mi rumbo à seguir:
tus luces bellas
son las centellas,
que me dan guía,
por donde he de ir.

Si por mi suerte
hallo mi muerte,
allà en tu mente
puedes inferir:
que el ser ingrata
es quien me mata,
y el ser piadosa
me alivia el sentir.

Si por derecho
siempre es tu pecho
tan generoso,
no has de permitir:
bella señora,
que quien te adora,
muera à tu vista,
pudiendo vivir.

N.